

# Sobre la ausencia de compuestos elativos en español

## *On the absence of elative compounds in Spanish*

**Antonio Fábregas**

*Norwegian University of Science and Technology (NTNU)*

antonio.fabregas@ntnu.no

### Resumen

Distintas lenguas del mundo tienen una clase productiva de compuestos adjetivonominales donde el adjetivo actúa como núcleo y el sustantivo designa una clase de entidades caracterizada por un grado extremo de la propiedad, como en *ice cold* 'hielo-frío', 'frío como el hielo'. Esta clase de compuestos es imposible en español con o sin vocal de enlace. Este artículo argumenta que esta ausencia, lejos de ser un accidente léxico, deriva de forma directa de la expresión sintáctica de las escalas en español: los adjetivos del español materializan una proyección escalar y no dejan espacio sintáctico para introducir un identificador de un punto de la escala, mientras que en inglés el adjetivo no materializa la escala.

*Palabras clave:* composición, elativos, escalas, comparativos

### Abstract

Various languages around the world have a productive class of adjective-noun compounds where the adjective functions as the head and the noun designates a class of entities characterized by an extreme degree of the property, as in *ice cold* ('ice-cold,' 'as cold as ice'). This class of compounds is impossible in Spanish, with or without a linking vowel. This article argues that this absence, far from being a lexical accident, directly derives from the syntactic expression of scales in Spanish: Spanish adjectives materialize a scalar projection and leave no syntactic space to introduce an identifier for a point on the scale, whereas in English, the adjective does not materialize the scale.

*Keywords:* compounding, elatives, scales, comparatives

## 1. EL PROBLEMA

En varias lenguas del mundo, y sobre todo entre las lenguas germánicas, existe una clase productiva de compuestos llamados elativos (Carr 1939, Bolinger 1972, Fletcher 1980, Hoeksema 2012, 2023, Oebel 2012, Hein & Engelberg 2018, Günther et al. 2020, Hendrix & van Goethem 2020, entre otros). En estos compuestos, que se ilustran para el inglés en (1), un adjetivo actúa como núcleo y se combina con un modificador nominal que denota una entidad caracterizada por un grado máximo de la propiedad del adjetivo.

- (1) a. razor    sharp  
      cuchilla    afilado  
      'afilado como una cuchilla'  
   b. paper    thin  
      papel    fino  
      'fino como un papel'  
   c. pitch    dark  
      brea    oscuro

- 'oscuro como la brea'  
d. ice cold  
hielo frío  
'frío como el hielo'  
e. moviestar handsome  
estrella-de-cine atractivo  
'atractivo como una estrella de cine'

En efecto, en todos los casos de (1) el núcleo semántico y sintáctico lo proporciona el segundo miembro, que es un adjetivo; esto se muestra en (2), donde se emplea el compuesto de (1d) dentro de un sintagma nominal.

- (2) He drank an [ice cold] beer.  
él bebió una hielo frío cerveza  
'Bebió una cerveza fría como el hielo'

El término 'elativo' que se emplea para caracterizar a estos compuestos se debe que el sustantivo que aparece como primer miembro del compuesto se interpreta como un modificador de grado del adjetivo: este sustantivo introduce una clase de entidades que prototípicamente tienen un grado extremo de la propiedad denotada por el adjetivo. Consecuentemente, de (2) interpretamos que la cerveza que se tomó el sujeto poseía un grado extremo de frío.

Estos compuestos son productivos en inglés, donde se admiten neologismos y formaciones ocasionales que siguen este patrón (Hoeksema 2023). También están documentados en alemán (3, Oegler 2012) y en holandés (4, Hoeksema 2012):

- (3) a. blitz-schnell  
rayo-rápido  
'rápido como el rayo'  
b. bär-en-stark  
oso-EL-fuerte  
'fuerte como un oso'  
c. pudel-wohl  
cachorrito-cómodo  
'cómodo como un cachorrito'  
d. himmel-hoch  
cielo-alto  
'alto como el cielo'  
e. teufel-s-wild  
diablo-EL-enfadado  
'enfadado como un diablo'
- (4) a. aal-glad  
anguila-resbaladizo  
'resbaladizo como una anguila'  
b. muis-stil  
ratón-silencioso  
'silencioso como un ratón'

- c. *pijl-snel*  
flecha-rápido  
'rápido como una flecha'
- d. *bikkel-hard*  
uñas-duro  
'duro como las uñas, como unas garras'
- e. *ijzer-sterk*  
acero-fuerte  
'fuerte como el acero'

En contraste con esta situación, esta clase de compuestos es imposible en español, como muestra directamente (5), que trata de ser la traducción palabra por palabra de (2), adaptando la posición del adjetivo y siguiendo la regla general en que el español prefiere los compuestos de núcleo a la izquierda (Scalise 1983, Varela 1990):

- (5) \*Se tomó una cerveza fría hielo.

Naturalmente, el mismo significado es expresable en español, pero no como una estructura de compuesto, sino mediante estructuras comparativas:

- (6) a. Se tomó una cerveza tan fría como el hielo.  
b. Se tomó una cerveza más fría que el hielo.

Lo mismo sucede en otras lenguas romance, como el francés, el italiano y el portugués, donde de nuevo no existe una clase productiva de compuestos elativos (7) y es necesario expresar la estructura mediante una comparativa (8):

- |        |  |           |
|--------|--|-----------|
| (7) a. | *Il a bu une bière [glace-froide].           | Francés   |
|        | él ha bebido una cerveza hielo-fría          |           |
| b.     | *Ha bevuto una birra [ghiaccio-fredda].      | Italiano  |
|        | ha bebido una cerveza hielo-fría             |           |
| c.     | *Tomou uma cerveja [gelo-gelada].            | Portugués |
|        | bebió una cerveza hielo-fría                 |           |
| (8) a. | Il a bu une bière froide comme la glace.     | Francés   |
|        | él ha bebido una cerveza fría como el hielo  |           |
| b.     | Ha bevuto una birra fredda come il ghiaccio. | Italiano  |
|        | ha bebido una cerveza fría como el hielo     |           |
| c.     | Tomou uma cerveja gelada como o gelo.        | Portugués |
|        | bebió una cerveza fría como el hielo         |           |

Dada esta situación, hay dos caminos concebibles: el primero, que no seguiré en este artículo, es tomar esta diferencia como un accidente tipológico que simplemente refleja la propiedad bien conocida de que las lenguas germánicas permiten la composición con más flexibilidad que las lenguas romance (cf., por ejemplo, Rainer 1993). Este tipo de compuesto falta, simplemente, porque las lenguas romance no usan mucho la composición y, siendo pocas las nociones semánticas que han elegido en sus compuestos, los elativos no han resultado estar entre las interpretaciones gramaticalizadas.

El segundo camino consiste en intentar identificar una propiedad independiente de las lenguas involucradas que explique por qué un compuesto de núcleo adjetival puede admitir una lectura elativa en inglés, alemán y holandés pero no en español, francés, italiano o portugués. En este camino alternativo, no existe una lista finita y prefijada de significados que una lengua decide expresar mediante composición, sino que hay principios estructurales que permiten o bloquean una estructura que recibe cierta interpretación, en este caso elativa. En este trabajo seguiré este segundo camino.

El resto de este trabajo está estructurado de la siguiente manera: en §2 mostraré en detalle por qué es necesaria una explicación que siga el segundo camino. Daré argumentos teóricos y empíricos que muestran que el español puede formar compuestos [A N], donde el núcleo es el adjetivo, y relacionaré la ausencia de los compuestos elativos con otros fenómenos que diferencian las lenguas germánicas de las lenguas romances. En §3 propondré una estructura para los compuestos elativos del inglés –por extensión, también para el alemán y el holandés– y en §4 mostraré por qué esa estructura está bloqueada en español: los adjetivos en las lenguas romance tratadas lexicalizan una escala como parte de su entrada léxica, y por tanto no dejan espacio estructural para introducir un sustantivo que identifique un valor máximo de la escala. En §5 terminaré con unas conclusiones.

## **2. LA AUSENCIA DE COMPUESTOS ELATIVOS EN ESPAÑOL NO ES UN ACCIDENTE LÉXICO**

El objetivo de esta sección es proporcionar argumentos empíricos que muestran que la ausencia de compuestos elativos en español no es un accidente léxico: en principio, nada bloquea que el español pudiera formar estructuras de este tipo, y además la ausencia de estos compuestos correlaciona directamente con otras diferencias empíricas entre las dos familias de lenguas.

### **2.1. El español tiene compuestos adjetivonominales con núcleo adjetival**

Si la ausencia sistemática de compuestos elativos en español fuera un accidente léxico, la explicación que subyacería a esta carencia sería simplemente que el español, como otras lenguas romance, emplea la composición de forma mucho menos productiva que las lenguas germánicas, y por tanto algunos significados, como el elativo, quedarían fuera de los valores expresables mediante compuesto. A continuación voy a mencionar posibles maneras de capturar esta idea central –'la composición en romance está más limitada que en las lenguas germánicas'– y mostraré que ninguna de esas formas de presentar la idea es empíricamente correcta.

Una forma de interpretar la supuesta explicación de que la composición en español está limitada es presentarla como una restricción categorial. Podría pensarse que el español no admite productivamente compuestos de nombre y adjetivo donde el núcleo sea un adjetivo, como en (9).

- (9) El español no puede combinar un adjetivo con un sustantivo y obtener una estructura de núcleo adjetival.

Es evidente que (9) es empíricamente falsa. El español tiene una clase productiva de compuestos adjetivonominales, con vocal de enlace *-i-*, donde el núcleo es adjetival (Rainer 1993, Val Álvaro 1999). Uno de los muchos ejemplos concebibles de la clase se presenta en (10):

- (10) *brac-i-corto*

El ejemplo (11) muestra que este compuesto se comporta como un adjetivo: es graduable (11a), igual que el adjetivo *corto* (12a), es sustituible por *así* (11b), como el adjetivo *corto* (12b), y es semánticamente parafraseable por una estructura como (11c), donde claramente el sustantivo depende del adjetivo.

- (11) a. Juan es muy bracicorto.  
 b. Juan es así.  
 c. Juan es corto de brazos.  
 (12) a. Sus brazos son muy cortos.  
 b. Sus brazos son así.

La afirmación, por tanto, no puede ser que las estructuras de nombre y adjetivo en español nunca puedan dar lugar a constituyentes con un núcleo adjetival. Al mismo tiempo, es igualmente claro que los compuestos de forma [N-i-A] no pueden tener valor elativo: es imposible interpretar (13) como 'tan frío como el hielo':

- (13) \*hiel-i-frío

Hay dos formas de salvar la generalización, y las dos son evidentemente incorrectas. La primera de ellas sería culpar a la vocal de enlace *-i-* de las restricciones semánticas, sea como criterio formal o como criterio semántico. El criterio semántico podría enunciarse como sigue:

- (14) La vocal de enlace *-i-* no permite interpretaciones elativas.

Supongamos que (14) es correcta y que es lo que explica la agramaticalidad de los compuestos elativos en español: la idea sería que el español solo puede formar compuestos adjetivonominales con núcleo adjetival si usamos la vocal de enlace, y esa vocal de enlace tiene la propiedad léxica de que no admite lecturas elativas. La ausencia de compuestos elativos en español se debería, entonces, a que la estructura necesaria para esos compuestos requiere un elemento de enlace que no es compatible con esa lectura.

El problema inmediato de (14) es que sí parece que el español admite compuestos adjetivonominales con núcleo adjetival y sin vocal de enlace. Considérese (15), secuencia tomada del Corpus del Español:

- (15) El árbol puede alcanzar 10 metros de altura, las flores son [rojas carmín]. (Venezuela, 13 de diciembre de 2018, *El Nacional*)

Claramente, en (15) tenemos una estructura *rojo carmín* donde el término de color *rojo* se comporta como un adjetivo en que concuerda en género y número con el sujeto. Su modificador, *carmín*, es un sustantivo que delimita al término de color especificando un tipo de rojo. Podemos comprobar fácilmente que el conjunto toma al adjetivo como núcleo porque se admiten modificadores de grado (16a) y la sustitución por *así* (16b).

- (16) a. Las flores son un poco rojas carmín.  
 b. Las flores son así.

Empíricamente no hay problemas, por tanto, en formar compuestos adjetivonominales con núcleo adjetival incluso en ausencia de la vocal de enlace. De hecho, *carmín* –al igual que en un compuesto elativo– designa una clase de entidades que se caracteriza por cierta propiedad, pero esa propiedad no define un grado máximo de rojo, sino un tipo específico de rojo que contrasta con otras tonalidades, como *rojo sangre*, *rojo cereza*, *rojo vino*, *rojo rubí*, *rojo fuego*, *rojo óxido*, *rojo ladrillo* o *rojo coral*, entre otras fácilmente documentables, sin que ninguna de ellas denote un grado máximo de rojez que se sitúe por encima de las demás. De hecho, si

queremos expresar un grado máximo de *rojo carmín* podremos hacerlo, pero tendremos que usar adverbios u otros procedimientos independientes de la composición:

(17) Las flores son completamente rojas carmín.

Con nombres de color al menos, es, por tanto, posible formar compuestos [A N], sin vocal de enlace y con núcleo adjetival, siempre y cuando el sustantivo designe un tipo de la propiedad denotada por el adjetivo y no un grado máximo de esa propiedad. Por más que (15) exista, sigue siendo imposible (18):

(18) \*Las cervezas están frías hielo.

Así, el español permite compuestos [A N] donde, salvando la propiedad predecible de la posición preferida del núcleo del compuesto, hay equivalencia con los compuestos del inglés que se listan en (19), siempre y cuando el sustantivo delimite una subclase de la propiedad involucrada y no denote un grado máximo de dicha propiedad.

- (19) a. lipstick red  
carmín rojo  
'rojo carmín'  
b. cherry red  
cereza rojo  
'rojo cereza'  
c. rust red  
óxido rojo  
'rojo óxido'

Llegados a este punto, la explicación que se limita a proponer alguna clase de restricción que bloquea, desde el punto de partida, la expresión de grado elativo mediante los compuestos del español tiene que convertirse en (20):

(20) Los compuestos [A N] del español están limitados a la expresión de algunos tipos de la propiedad expresada por el adjetivo, y no pueden interpretarse elativamente.

Obviamente, (20) se limita a enunciar como un principio un patrón empírico, y es una descripción y no una explicación. Veremos en la siguiente sección que, además, la generalización de (20) es demasiado limitada e ignora la existencia de otros patrones no compositivos que reflejan esencialmente la misma restricción.

Antes de pasar a esa sección quiero discutir brevemente, y descartar, una posible explicación de la ausencia de compuestos [A N] en español. Si nos centramos en el contraste entre el español y el inglés, podríamos pensar que la ausencia de algunos tipos compositivos puede tener que ver con cómo se definen los adjetivos, frente a los sustantivos, en cada lengua: el inglés no concuerda el adjetivo con el sustantivo, mientras que el español lo hace, en género y número. Esto podría tomarse como una diferencia categorial de tipo sintáctico entre sustantivo y adjetivo en español que, en inglés, es meramente semántica. Siguiendo esta línea, podríamos pensar que el inglés diferencia el sustantivo del adjetivo en menor medida que el español y que la existencia de compuestos elativos puede deberse en esta lengua, simplemente, a que *ice cold* puede verse como un compuesto formado por categorías léxicas idénticas, con la consiguiente flexibilidad de su significado. Esta explicación no puede ser correcta: el holandés y el alemán concuerdan los adjetivos en género y número con el sustantivo, como el español y el resto de lenguas romances consideradas, pero permiten formar productivamente compuestos elativos. Por tanto la diferencia no puede depender de ninguna explicación basada en la concordancia,

y cualquier análisis que trate de restringir los compuestos relativos a lenguas donde el adjetivo se diferencie en menor medida del sustantivo no puede extenderse a estas otras lenguas.

### 3. IDENTIFICACIÓN DE VALORES ESCALARES MEDIANTE CONSTRUCCIONES SINTÁCTICAS

La generalización de (20) propone que, de forma arbitraria, el español es incapaz de expresar el grado relativo mediante un compuesto. Además de ser una descripción, este principio es incorrecto debido a que los adjetivos del español y otras lenguas romances no solamente contrastan con los del inglés en la expresión del grado en los compuestos, sino también en los sintagmas adjetivales. Considérese (21):

- (21) a. This building is [forty meters] tall.  
este edificio es cuarenta metros alto  
'Este edificio tiene cuarenta metros de altura'
- b. This road is [five feet] wide.  
este camino es cinco pies ancho  
'Este camino tiene cinco pies de anchura'
- c. This pond is [two meters] deep.  
este estanque es dos metros hondo  
'Este estanque tiene dos metros de hondo'
- d. This box is [six pounds] heavy.  
esta caja es seis libras pesada  
'Esta caja tiene seis libras de peso'

En inglés es posible identificar un valor dentro de la escala del adjetivo mediante un constituyente nominal formado por un sustantivo de medida y un cuantificador, que modifican al adjetivo en grado positivo (Huddleston & Pullum 2002: 547-550). En español, es imposible identificar el valor de la escala que corresponde al adjetivo en grado positivo de la misma manera:

- (22) a. \*Este edificio es [cuarenta metros] alto.  
b. \*Este camino es [cinco pies] ancho.  
c. \*Este estanque es [dos metros] hondo.  
d. \*Esta caja es [seis libras] pesada.

Lo que es posible hacer en español es expresar este valor escalar en una estructura nominal, no adjetival, donde el núcleo es la expresión de cantidad y la dimensión escalar se construye mediante preposición, como muestran las traducciones de (21), y (23). Nótese que el verbo empleado no es *ser*, sino *tener*, incidiendo en que el complemento es un sustantivo.

- (23) Esta caja tiene [seis libras [de peso]].

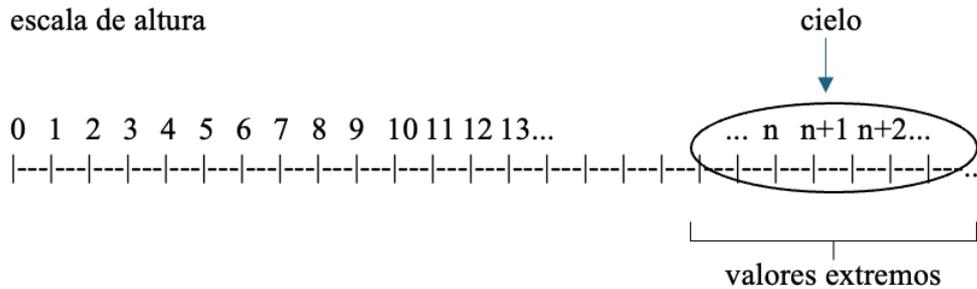
Esta claro que las estructuras de (21) o (22) no son compuestos; de forma no polémica, estas estructuras de (21) se consideran en inglés proyecciones de sintagmas adjetivales que contienen un sintagma de naturaleza nominal como su modificador.

La regla de (20), por tanto, tendría que aplicarse no solamente a los compuestos, sino también a los sintagmas. El problema es que, incluso si se acepta que la composición está más restringida en español que en inglés, no parece que exista principio alguno que dicte que la sintaxis del



En un compuesto elativo, la operación es esencialmente la misma. Solo cambian dos cosas: en lugar de introducir una expresión cuantificativa, se introduce un sustantivo que denota una clase de objetos que, prototípicamente, posee un grado extremo de la propiedad. Como consecuencia, el sustantivo no identifica un valor determinado dentro de la escala, sino un intervalo que se considera muy alto dentro de ella. Así, por ejemplo, en *sky high* 'lit. cielo alto, alto como el cielo':

(30) escala de altura



El español –y el francés, portugués e italiano, con cualificaciones– es incapaz de construir las estructuras correspondientes en grado positivo, sea mediante compuestos elativos o sea mediante modificadores sintagmáticos dentro del sintagma adjetival. Esto nos lleva a una generalización empírica que resulta más correcta que (20): el español no puede identificar mediante un modificador nominal un punto o intervalo de la escala de un adjetivo en grado positivo. El resto de este trabajo argumentará a favor de una explicación para esta generalización empírica.

#### 4. ADJETIVOS, ESCALAS Y MATERIALIZACIÓN DE SINTAGMA.

Llegados a este punto, hemos identificado una generalización empírica válida que no tiene que hacer referencia a una supuesta limitación semántica de los compuestos del español y otras lenguas romances. En esta sección voy a presentar el trasfondo necesario para mi análisis. Comenzaré presentando las suposiciones que hago sobre la semántica de los adjetivos en grado positivo (§3.1), sobre los casos de sintagma cuantificativo que identifica el grado del adjetivo (§3.2), y sobre los adjetivos elativos (§3.3). Finalmente, haré explícito el procedimiento que doy por hecho sobre la materialización de las estructuras sintácticas mediante exponentes, tomado de la Nanosintaxis (§3.4).

##### 4.1. Escalas y grado positivo

Desde al menos Kamp (1975) se acepta que la diferencia fundamental, en términos semánticos, entre un adjetivo y un sustantivo es que los adjetivos prototípicos son predicados vagos, cuya predicación no puede dar lugar a un valor de verdad si no se da valor a uno de sus parámetros semánticos. Esta vaguedad se explica proponiendo que los adjetivos contienen una variable semántica que corresponde a su grado (a partir de ahora, 'd'). Así, un adjetivo graduable como alto tiene una denotación como la de (31), donde contiene dos argumentos: un grado de altura, y el individuo del que se predica el grado de altura (Cresswell 1976, von Stechow 1984, Heim 1985, Kennedy 1999).

(31)  $[[\text{alto}]] = \lambda d \lambda x [\text{alto}'(x, d)]$

La variable  $d$  existe porque el adjetivo expresa una propiedad escalar: existen distintos valores, mayores y menores, concebibles para la propiedad *alto*, y el adjetivo por sí mismo no denota ninguno de esos valores, sino toda la secuencia de valores. Esa secuencia de valores ordenados es una escala.

Así, no podemos determinar si un individuo es alto o no lo es hasta que no fijamos el grado específico de altura que se predica de él. Esto solo puede hacerse si la variable  $d$  no está libre, sino ligada por un cuantificador o satisfecha mediante saturación. En este trabajo asumiré, con Kennedy & McNally (2005: 367) que generalmente la variable  $d$  queda ligada por un operador de grado cuya denotación general es la de (32):

$$(32) \text{ [[Operador de grado]]} = \lambda P \lambda x \exists d [R(d) \ \& \ P(x,d)]$$

En (32),  $P$  corresponde a la propiedad graduable a la que subyace una escala; en nuestro caso,  $P$  es *alto*. El operador de grado declara que existe un grado definido ( $d$ ) y describe las propiedades de ese grado mediante el predicado  $R$ . En (33), aplicamos este operador de grado al adjetivo escalar *alto*.

$$(33) \text{ a. } \lambda P \lambda x \exists d [R(d) \ \& \ P(x,d)](\text{alto})$$

$$\text{ b. } \lambda x \exists d [R(d) \ \& \ \text{alto}(x,d)]$$

Así, (33b) afirma que existe cierto grado y que la propiedad *alto* se predica de un individuo  $x$  en ese grado. Nótese que una vez que combinamos el adjetivo escalar con el operador de grado, la variable de grado deja de estar libre. Las propiedades del grado que se predica del individuo dependen del valor  $R$  que cada distinto operador de grado proporciona, pero en cualquier caso una vez ligada la variable  $d$  el predicado deja de ser vago.

El grado positivo implica a un operador de grado cuya denotación, siguiendo a Kennedy (1999), asumo que es la de (34): predicar un adjetivo en grado positivo de un individuo implica afirmar que el grado máximo de la propiedad  $P$  –la altura, en nuestro ejemplo– es igual o mayor que el valor que contextualmente se toma como punto de referencia –el grado estándar–.

$$(34) \text{ [[Grado positivo]]} = \lambda P \lambda x \exists d [\max(d) \geq d_{\text{estándar}} \ \& \ P(x,d)]$$

De esta manera, la denotación de *Este edificio es alto* corresponde a (35), que se obtiene cuando *alto* sustituye a  $P$  y *este edificio* sustituye a  $x$ .

$$(35) \ \exists d [\max(d) \geq d_{\text{estándar}} \ \& \ \text{alto}'(\text{este edificio},d)]$$

Por tanto, (35) declara que hay un valor de grado que es igual o superior a un valor estándar que hemos fijado en el contexto, y que ese valor es el que tiene este edificio dentro de la escala que proporciona *alto*.

Como el lector habrá sin duda entendido ya, (35) no ha identificado el valor que se considera estándar, representado como  $d_{\text{estándar}}$ . En la mayor parte de los casos, ese valor estándar no se fija por procedimientos gramaticales, sino contextuales. Para evaluar si, dentro de un contexto, un edificio es alto generalmente usaremos una idea implícita de qué altura se considera habitual para los edificios, y en el grado positivo estamos afirmando que esa altura es igual o excede en algo a esa medida habitual.

#### 4.2. La interpretación de 'three meters tall'

Pasemos ahora a examinar las propiedades semánticas de las estructuras que las lenguas del tipo del inglés pueden hacer, pero no las del tipo del español. Volvamos a los casos en que el adjetivo contiene una expresión que identifica directamente el grado de la escala apropiada, como en (36):

- (36) This building is three meters tall.  
 este edificio es tres metros alto  
 'Este edificio tiene una altura de tres metros'

Hay dos propiedades semánticas de (36) que quiero destacar, y que pueden comprobarse mediante una comparación con (37), que es el mismo adjetivo en grado positivo sin el modificador nominal:

- (37) This building is tall.  
 este edificio es alto  
 'Este edificio es alto'

En (37), claramente estamos afirmando que el grado de altura del edificio es igual o superior al valor estándar que, en el contexto, se considera normal para los edificios. Por el contrario, en (36) no estamos denotando la misma situación. Una altura de tres metros para un edificio es claramente insuficiente para decir que el edificio es alto, y por tanto de (36) no podemos deducir que el edificio tiene una altura igual o superior al valor habitual de altura para los edificios. De hecho, de (36) *This building is three meters tall* no se sigue (37), *This building is tall*. Por tanto, (36) no es un caso de adjetivo en grado positivo.

Esto podría llevarnos a pensar que (36) mantiene la variable de grado abierta, pero esto es incorrecto empíricamente. El adjetivo de (36) no admite operadores de grado, como se muestra en (38):

- (38) a. \*This building is very three meters tall.  
 este edificio es muy tres metros alto  
 (cf. '\*Este edificio tiene tres metros de mucha altura')  
 b. \*This building is a bit three meters tall.  
 este edificio es un poco tres metros alto  
 (cf. '\*Este edificio tiene tres metros de poca altura')

Consecuentemente, (36) no tiene una variable libre de grado, lo cual encaja con la intuición de que *tres metros* identifica el valor de grado. Mi propuesta para formalizar esta idea es la siguiente: el adjetivo, un predicado con una variable abierta de grado (39a), toma la expresión *tres metros* como el argumento que satisface la variable de grado (39b) y, mediante Aplicación de Función (Heim & Kratzer 1998), ese argumento satura la variable de grado, dando lugar a (39c):

- (39) a.  $[[\text{tall}]] = \text{ldlx}[\text{tall}'(\text{d},\text{x})]$   
 b.  $\text{ldlx}[\text{tall}'(\text{d},\text{x})](\text{three meters})$   
 c.  $[[\text{three meters tall}]] = \text{lx}[\text{tall}'(\text{three meters},\text{x})]$

La consecuencia es que (36) no es un adjetivo en grado positivo, y no puede combinarse con ninguna expresión de grado, porque su variable ya ha quedado satisfecha e identificada por el modificador nominal. De aquí se sigue, en primer lugar, que (36) no implique que el grado de altura sea superior o igual a un valor estándar y, a la vez, que (36) no pueda combinarse con ningún operador de grado.

### 4.3. Los adjetivos elativos

Resultará crucial en este análisis diferenciar la noción de adjetivos elativos de la noción de adjetivos con un grado marcado. En esta sección voy a mostrar que un adjetivo elativo no se construye cuantificando sobre la escala, sino restringiendo la escala al intervalo de valores más altos.

Para esto, compararemos un adjetivo elativo con un adjetivo en grado superlativo. El español no admite compuestos elativos, pero sí adjetivos léxicamente elativos como (40a) y adjetivos derivados morfológicamente mediante *-ísimo* (40b), que como veremos se comportan como elativos.

- (40) a. enorme, diminuto, terrible, delicioso, prístino, obeso...  
b. alt-ísimo, pequeñ-ísimo, mal-ísimo, riqu-ísimo, limp-ísimo, gord-ísimo...

Estos adjetivos se contrastarán con los de (41), que son formas positivas (41a), comparativas (41b) o superlativas (41b), donde se ha introducido un operador de grado.

- (41) a. muy alto, un poco alto...  
b. mejor (que X), peor (que X), más alto (que X), menos alto (que X)...  
c. el más alto (de Y), el mejor (de Y), el menos alto (de Y)...

A continuación mostraré que en todos los casos de (41) hay un operador de grado que identifica o liga la variable *d* del adjetivo, haciendo imposible que otro operador de grado ligue la misma variable. En contraste, en (40) no hay operador de grado alguno –a pesar de que tradicionalmente *-ísimo* se identifique con el superlativo, no tiene la función de identificar un grado–.

Pese a ser elativos y expresar grados altos de una propiedad denotada por el adjetivo, los adjetivos de (41) admiten al menos algunos operadores de grado. Los siguientes ejemplos están tomados del Corpus del Español de Mark Davies, concretamente del subcorpus NOW, que recoge textos periodísticos digitales –y por tanto considero que es una buena muestra de la lengua culta actual–. Los adjetivos léxicamente elativos (40a) no tienen dificultad en aparecer combinados con cuantificadores de igualdad (42a) –NOW recoge 1846 ejemplos como este– o de superioridad, comparativos (42b) o superlativos (42c) –283 ejemplos en el mismo subcorpus–. Aparecen menos ejemplos de un comparativo de inferioridad (con 19 casos), pero también se documentan (42d).

- (42) a. En una producción tan enorme como Vengadores: Endgame (España, Hobby Consolas, 22 de junio de 2019).  
b. Es necesario algo más enorme y más todavía para el barrio (Paraguay, Última Hora, 8 de octubre de 2018).  
c. Cristina es la más enorme mujer política que dio este país después de Evita (Argentina, Todo Provincial, 27 de marzo de 2019)  
d. [El] ajuste de 4,6% en tres etapas diarias, sin embargo, fue menos enorme que el sombrío panorama que se desató en el planeta (Argentina, Clarín, 14 de agosto de 2015)

La posibilidad de combinar un adjetivo con *-ísimo* en español con un operador de grado también se documenta en el mismo corpus:

- (43) a. Ha hecho un ridículo tan espantosísimo como el de la defensa de Cifuentes (España, El Diario, 12 de septiembre de 2018)
- b. [E]s grave y más gravísimo es cuando no se reconoce esa parte de la historia (México, Diario de Coahuila, 5 de septiembre de 2017)
- c. una demostración de fútbol al más altísimo nivel (Perú, Líbero, 17 de diciembre de 2018)
- d. Ha adquirido un sabor característico, que lo distingue del no menos riquísimo de Nagarote (Nicaragua, El 19 Digital, 19 de marzo de 2016)

El principio de Cuantificación Vacua (Partee, Ter Meulen & Wall 1990, Kratzer 1995) prohíbe que un operador se introduzca sin ligar una variable. El hecho de que los ejemplos de (42) y (43) sean posibles solo puede deberse a que el operador de grado encuentra la variable de grado del adjetivo elativo libre para poder ligarla. Consecuentemente, el elativo no liga el grado.

Para mostrar que el principio de Cuantificación Vacua es empíricamente correcto, mostremos ahora que los comparativos y superlativos de (41) no admiten un segundo operador de grado. Las siguientes secuencias son agramaticales.

- (44) a. \*Juan es menos muy alto.  
b. \*Juan es tan peor como Pedro.  
c. \*Juan es el tan más alto del grupo.

Este dato no es sorprendente: los comparativos y superlativos ya se forman con un operador de grado, que es inmediatamente visible sintácticamente en la mayor parte de los casos, y el segundo operador carece de variable. Nótese, además, que los elativos léxicos o morfológicos se diferencian sintácticamente de los comparativos y superlativos por su incapacidad de introducir una coda comparativa o superlativa. El comparativo permite la introducción sintáctica del segundo término de la comparación (subrayado en 45a) y el superlativo permite la expresión del conjunto de entidades del que se extrae el grado extremo (45b), pero ninguno de estos dos constituyentes sintácticos es posible en el caso de los elativos (46).

- (45) a. Juan es {más / menos / tan} alto {que / como} Juan.  
b. Juan es el {más / menos} alto de todos los estudiantes.
- (46) a. \*Juan es {enorme / grand-ísimo} que Pedro.  
b. \*Juan es (el) {enorme / grand-ísimo} de todos los estudiantes.

Esto confirma que, sea cual sea la estructura para los operadores de grado comparativos y superlativos del español, los elativos no la contienen.

Con respecto a los compuestos elativos que el español no admite, encuentro en búsquedas por internet casos similares donde estos elativos están modificados por operadores de grado.

- (47) a. Does it get [more [ice cold]] than this?  
DO ello vuelve más hielo frío que esto?  
'¿Puede ponerse más frío extremo que esto?'
- b. Although more animated and [less [ice-cold]] than Federer...  
aunque más animado y menos hielo-frío que Federer...  
'Aunque es más vivaz y menos frío extremo que Federer...'

En consecuencia, mi propuesta es que un elativo –no solamente en español, sino también en el resto de lenguas– es un adjetivo donde la escala de valores que subyace a su grado está restringida a la franja máxima. Para el caso de *-ísimo* en español, propongo que este sufijo

restringe la escala de la base solamente a los valores más altos, pero sin identificar o ligar la variable de grado  $d$ . Esto se obtiene situando declarando que el valor  $d$  del adjetivo tiene que estar incluido en el conjunto de grados  $D$  que se consideran superiores.

$$(48) \quad [[\text{-ísimo}]] = \lambda P \lambda d \lambda x \exists D [P(x,d) \ \& \ d \in D \text{ [superior}(D)]]$$

Consecuentemente, al combinarlo con un adjetivo como *alto*, *alt-ísimo* tiene la denotación de (49). Nótese que la variable de grado sigue libre para que la ligue un operador de grado.

$$(49) \quad [[\text{alt-ísimo}]] = \lambda d \lambda x \exists D [\text{alto}'(x,d) \ \& \ d \in D \text{ [superior}(D)]]$$

El ejemplo (49) denota que *altísimo* predica de un individuo  $x$  un grado  $d$  dentro del intervalo superior de valores de altura. Un adjetivo léxicamente elativo es un adjetivo que ya expresa la restricción de la escala a los valores superiores en su denotación, además de contener ya información sobre la propiedad. Por ejemplo, *enorme* como 'grande en extremo' tiene la denotación de (50).

$$(50) \quad [[\text{enorme}]] = \lambda d \lambda x \exists D [\text{grande}'(x,d) \ \& \ d \in D \text{ [superior}(D)]]$$

Los compuestos elativos implican otra forma distinta de restringir el conjunto de valores del que debe tomarse el grado. En su caso, el sustantivo introduce una clase de entidades cuyo valor prototípico dentro de la escala se empleará para restringir el intervalo de valores de la escala solo a aquellos que se consideran superiores. Esto requiere, naturalmente, una reinterpretación semántica del sustantivo para que no denote la clase de entidades sino un intervalo de grados que, para esa propiedad, exhiben la clase de entidades. Esta reinterpretación se representa en (51), y como puede verse corresponde a la parte del adjetivo elativo que restringe los valores de grado; volveré en §4.2 sobre cuál es la causa estructural esta adaptación semántica, que se relaciona estrechamente con la posición sintáctica en que se introduce el adjetivo.

$$(51) \quad [[\text{ice}]] = \lambda P \exists D [P(\text{ice}, D)]$$

Consecuentemente, una vez convertido en una expresión que denota grado, el sustantivo restringe la escala a los valores de la propiedad denotada por el sustantivo dentro de la dimensión que denota el adjetivo.

$$(52) \quad \text{a. } [[\text{cold}]] = \lambda d \lambda x [\text{cold}'(x,d)]$$

$$\text{b. } [[\text{ice}]] = \lambda P \exists D [P(\text{ice}, D)]$$

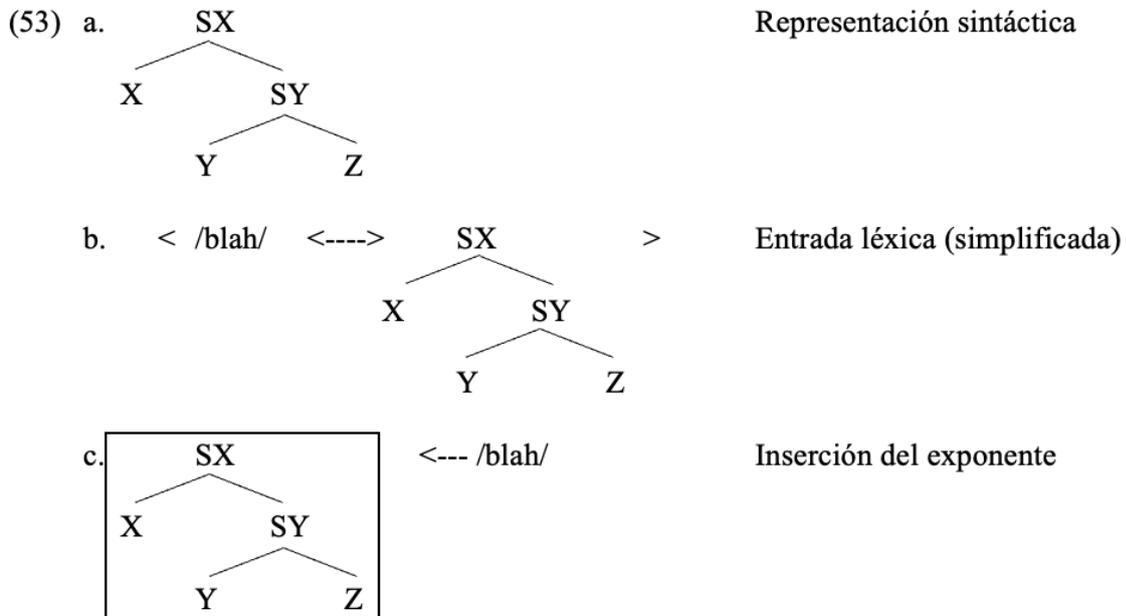
$$\text{b. } [[\text{ice cold}]] = \lambda d \lambda x \exists D [\text{cold}'(x,d) \ \& \ d \in D \text{ [cold}'(\text{ice}, D)]]$$

#### 4.5. El procedimiento de materialización de sintagma

La explicación última que proporcionaré de la ausencia de compuestos elativos e identificadores nominales del grado depende crucialmente del tamaño de los exponentes léxicos que cada lengua o variedad de lengua emplea para materializar las estructuras abstractas producidas por la sintaxis. Esta sección presenta sus principios principales.

El procedimiento que seguiré es conocido como materialización de sintagma, y se propone en la nanosintaxis (Starke 2002, 2009; Fábregas 2007, Caha 2009, Baunaz & Lander 2018). Al igual que en la Morfología Distribuida (Halle & Marantz 1993), la idea fundamental es que los exponentes léxicos traducen los conjuntos de rasgos morfosintácticos abstractos del diagrama arbóreo a elementos interpretables por la fonología, es decir, exponentes con contenido

fonológico –contenido que por definición está excluido de la sintaxis, cf. Pullum & Zwicky (1986)–. La diferencia con la Morfología Distribuida es que en este modelo la inserción de exponentes solo puede hacerse en nudos terminales –núcleos–, mientras que en nanosintaxis la sustitución puede afectar a constituyentes complejos –sintagmas completos–. Así, en Nanosintaxis un diagrama como (53a) en una lengua que tiene un exponente como (53b) es identificado por el exponente de forma global, como en (53c).

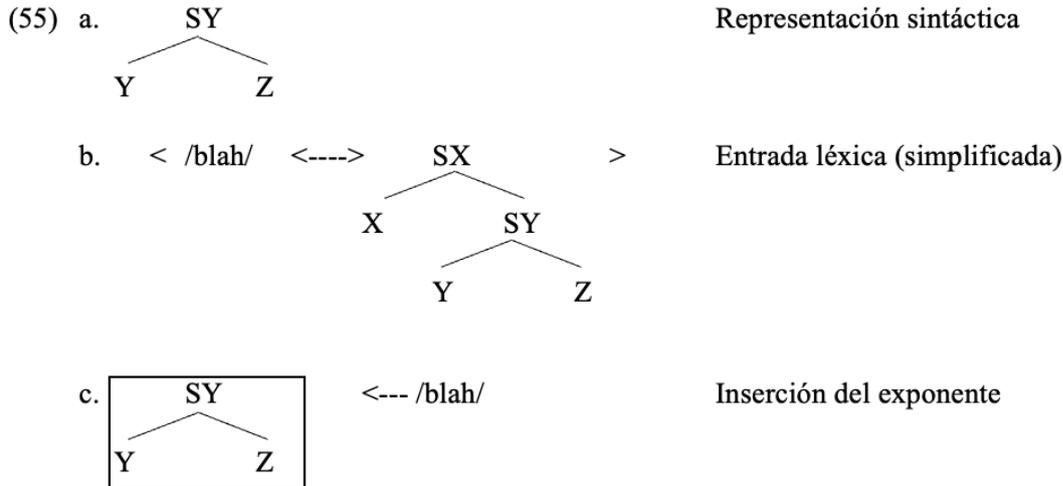


Para identificar el exponente –en caso de haber uno– que una lengua puede o debe emplear para identificar una estructura sintáctica, la Nanosintaxis establece el Principio del Superconjunto (54) (Caha 2009). El Principio del Superconjunto establece que el diagrama arbóreo al que se asocia el exponente en su entrada léxica (‘Árbol Léxico’) debe corresponder exactamente a un subconstituyente propio o no de la estructura sintáctica que sustituye.

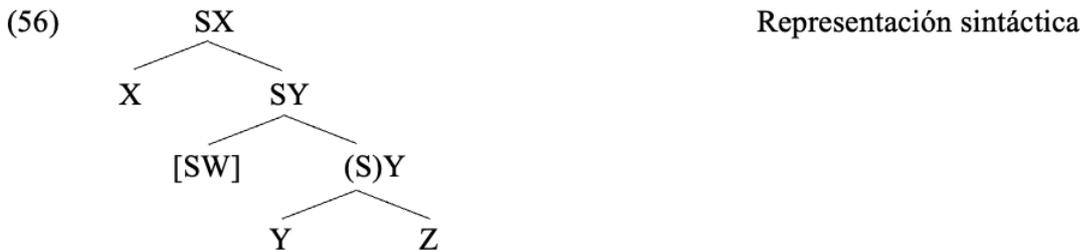
(54) Principio del Superconjunto

El exponente fonológico de una entrada léxica se introduce en un nudo si ese nudo es idéntico al Árbol Léxico asociado en la entrada léxica, o idéntico a uno de sus constituyentes.

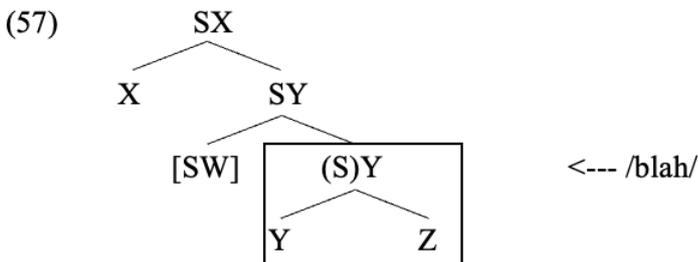
Así, (53c) es posible porque la estructura sintáctica de (53a) es idéntica al árbol léxico de la entrada de (53b). El Principio del Superconjunto permite que también se introduzca el exponente en casos donde la sintaxis genera una estructura que es idéntica a un subconstituyente propio del árbol léxico. Si la lengua carece de un exponente cuyo árbol léxico sea idéntico a (55), el exponente de (53b) también se usará en el caso de (55a), porque el constituyente [SY Y[Z]] es un subconstituyente del árbol léxico de (53b):



Es importante subrayar que el Principio del Superconjunto requiere que el constituyente sea idéntico, lo cual impide que un exponente se use en casos en que la estructura contiene rasgos formales que no están recogidos en su árbol léxico. Específicamente, imaginemos la situación de (56), que es como (53a) pero donde se añade un especificador al SY, representado como SW.



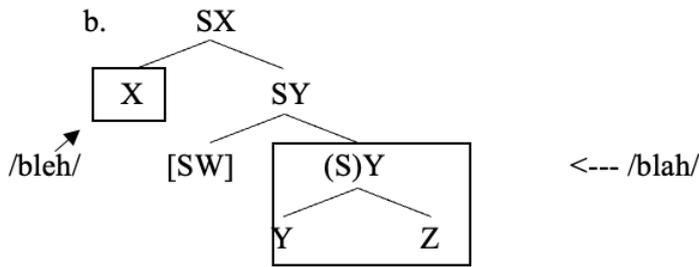
Ahora, (53b) no puede emplearse para sustituir el constituyente SX: el nudo SX contiene una estructura que no es idéntica al árbol léxico de (53b). El constituyente más grande que podemos identificar con el árbol léxico de (53b) –suponiendo que la distinción entre sintagma y no sintagma es meramente geométrica– es el SY más bajo, como en (57):



Imaginemos que SW es identificado por un exponente independiente. Crucialmente, en (57) X no ha sido identificado mediante ningún exponente porque el exponente /blah/, que normalmente identifica este rasgo cuando está presente, debe detenerse en SY porque SW rompe el constituyente que coincide con su árbol léxico.

Solo hay, entonces, dos opciones: la primera es aquella en que la lengua tiene un exponente que solo identifica X, como en (58).

(58) a. < /bleh/ <---> X >



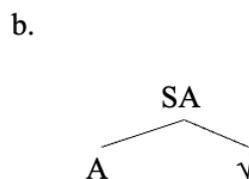
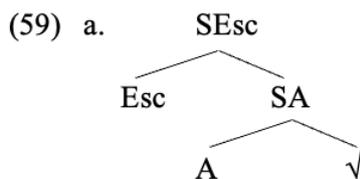
La segunda opción es que la lengua carezca de un exponente para X. En tal caso, la presencia de SW impide que X se materialice, y la estructura resulta en agramaticalidad simplemente porque una parte del árbol sintáctico no es interpretable en la fonología.

Veamos ahora cómo este procedimiento explica automáticamente la ausencia de compuestos elativos en español.

## 5. ANÁLISIS

En lo que sigue, voy a argumentar que la ausencia de compuestos elativos e identificadores del grado en español y otras lenguas romances, frente al inglés y otras lenguas germánicas, deriva de una misma diferencia tipológica: los adjetivos de las lenguas romances proyectan sintácticamente la escala como un núcleo independiente, y los adjetivos de las lenguas germánicas no han sintactizado las escalas en un nudo sintáctico autónomo, sino que la información sobre la escala es parte de la interpretación semántica aportada léxicamente por los adjetivos.

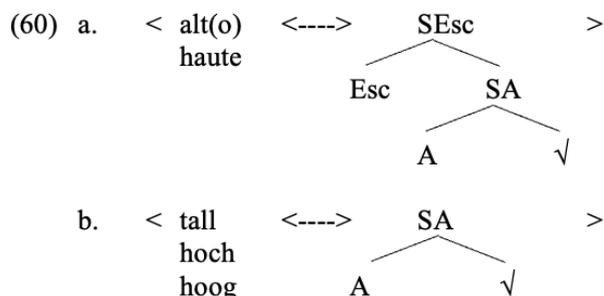
Consecuentemente, un adjetivo sin operadores de grado en español, francés o italiano tiene la estructura de (59a) y el mismo adjetivo tiene la estructura de (59b) en alemán, holandés o inglés (59b):



En ambos casos, hay una raíz acategorial que corresponde a la información conceptual asociada al adjetivo. En ambos casos, el nudo que etiqueto como A representa la propiedad graduable, e introduce la información de un predicado vago, es decir, P(d,x), con la variable de grado libre.

La diferencia comienza en el siguiente nivel: en las lenguas romances, la información acerca de la escala asociada a la propiedad en la que se sitúa el grado se proyecta como un nudo independiente Esc(ala). Esta información sintactiza, de forma crucial, si la escala está cerrada o es abierta (Kennedy & McNally 2005). En inglés y las lenguas germánicas, en cambio, esa información no se proyecta sintácticamente, aunque está presente en la semántica de A en combinación con la raíz.

Correlativamente a esta diferencia, los exponentes adjetivales también tienen tamaños distintos en las dos lenguas. Las entradas para los adjetivos de las lenguas romance se asocian a árboles léxicos como los de (60a) –crucialmente, con SEscala–, mientras que en las lenguas germánicas son como los de (60b) –necesariamente, sin SEscala, ya que su sintaxis no contiene este núcleo–.



Comenzaré mostrando algunos argumentos independientes a favor de esta diferencia (§4.1). Después, presentaré sucesivamente cómo esta diferencia explica la imposibilidad de formar compuestos elativos en romance (§4.2), la imposibilidad de identificar el grado con un elemento nominal en español, francés y portugués (§4.3) y qué sucede en italiano en estructuras como *alto quaranta metri* 'alto cuarenta metros' (§4.4).

### Pruebas a favor de la sintactización de las escalas en lenguas romances

El análisis que hemos proporcionado aquí parte de la propuesta de que las lenguas romances sintactizan las escalas en un núcleo sintáctico que se materializa junto a A y la raíz en los exponentes adjetivales. En cambio, el inglés no proyecta sintácticamente las escalas, que son elementos de la interpretación semántica de los adjetivos en tanto que A, y sus exponentes adjetivales materializan A junto a la raíz.

El objetivo de esta sección es presentar motivos independientes que se suman a los proporcionados en este artículo, a favor de esta diferencia general.

La propuesta inicial de que el español sintactiza las escalas, frente al inglés, se presenta en Fábregas & Marín (2018) y se desarrolla en Fábregas (2020). En estos trabajos se propone esta hipótesis partiendo de una serie de fenómenos, entre los que destacaremos dos.

Una escala es una secuencia ordenada de valores dentro de una dimensión (Zwarts 2018). Desde esta perspectiva, una escala es una trayectoria abstracta que tiene la misma configuración básica de un elemento direccional en el dominio espacial. De la misma manera que en el dominio espacial, una trayectoria direccional es un conjunto de puntos (espaciales) ordenados, puede estar limitada en su punto de partida o su punto de llegada, y tiene una orientación, las escalas también son conjuntos de puntos (de grado) ordenados, pueden estar cerrados en un valor mínimo o máximo (Kennedy & McNally 2005) y pueden orientarse positiva o negativamente (Kennedy 1999). La propuesta de que los adjetivos del español son proyecciones de Esc(ala) equivale a decir que denotan conjuntos ordenados de valores, con extensión, orientación y límites, mientras que el inglés no los proyecta como tales.

Fábregas & Marín (2018) proponen que esta diferencia explica que en las lenguas romances se admitan complementos resultativos preposicionales (61a), pero no adjetivales (61b) (cf. Washio 1997 para la taxonomía de tipos de resultativos auténticos y espurios), mientras que las lenguas germánicas admitan ambos (62):

- (61) a. El jarrón se rompió [en mil pedazos].  
 b. #Pedro disparó a María [muerta].
- (62) a. The vase broke [in one thousand pieces].  
 el jarrón se.rompió en un mil piezas  
 'El jarrón se rompió en mil pedazos'  
 b. Peter shot Mary [dead].  
 Peter disparó María muerta  
 'Pedro disparó a María, que resultó muerta'

(61b) puede interpretarse como un predicativo simultáneo al evento, es decir, como que Pedro disparó contra el cadáver de María, ya muerta, pero no como que Pedro causó la muerte de María disparándole, que es la interpretación de (62b).

La explicación de la diferencia es la siguiente: los complementos de resultado no pueden nunca ser direccionales, en ninguna de las lenguas, como se muestra en (63). El motivo es que el resultado es un estado no dinámico, mientras que el evento puede desarrollarse de forma paralela a una escala o trayectoria (64).

- (63) a. \*El jarrón se rompió hasta mil pedazos.  
 b. \*The vase broke to one thousand pieces.  
 el jarrón se.rompió hasta un mil piezas
- (64) a. Juan corrió hasta la ventana.  
 b. John run to the window.  
 John corrió hasta la ventana

Si el resultado no admite trayectorias, se sigue que el español rechazará los adjetivos como complementos de resultado en la medida en que estos son proyecciones de una escala, y por tanto tienen la configuración de trayectorias abstractas. Este problema no surge en inglés simplemente porque en esta lengua el adjetivo no proyecta como una escala.

Otro fenómeno que recibe una explicación directa en esta propuesta de que el español sintactiza los adjetivos como escalas son las asimetrías en la formación de verbos de adjetivales en inglés. Bobaljik (2012) observa que, cuando un adjetivo tiene un comparativo supletivo, esa es la base de formación morfológica que se utiliza para formar adjetivos de cambio de estado gradual (65).

- (65) a. The situation wors-en-ed little by little.  
 la situación peor-vbl-pas poco a poco  
 'La situación mejoró poco a poco'  
 b. \*The situation good-en-ed little by little.  
 la situación bueno-vbl-pas poco a poco

La explicación que da Bobaljik (2012) es que, para construir un verbo de cambio de estado gradual hace falta concebir una escala dimensional. Los adjetivos del inglés no parecen denotar esta escala, indica este autor, y por ese motivo se hace necesario emplear el grado comparativo, que, a través de la comparación entre estadios del sujeto, permite interpretar un cambio gradual.

Lo que resulta interesante es que el español, además de poder emplear bases comparativas, también puede emplear bases no comparativas en lectura de realización gradual. Los verbos *abuenarse* y *amalarsé*, para, respectivamente, 'mejorar de una enfermedad' y 'ponerse enfermo', son casos claros de esto, y admiten lecturas de cambio gradual.

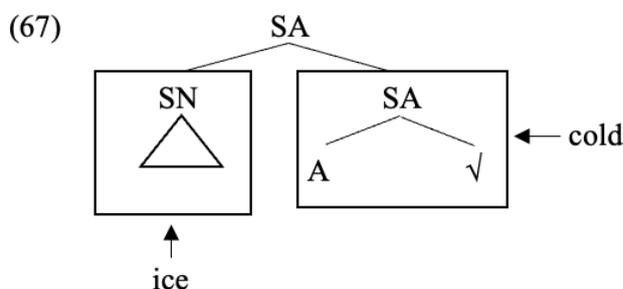
- (66) a. El enfermo se abuenó poco a poco con el tratamiento.  
 b. Mi abuelo se amaló poco a poco cuando murió mi abuela.

Esto, de nuevo, queda explicado si el adjetivo en español sintactiza ya una escala, por lo que el cambio gradual es posible sin necesidad de que se construya un grado comparativo sobre la base de formación.

Pasemos ahora a ver cómo esta asimetría explica la ausencia de compuestos elativos en las lenguas romances.

### 5.1. Compuestos elativos: análisis

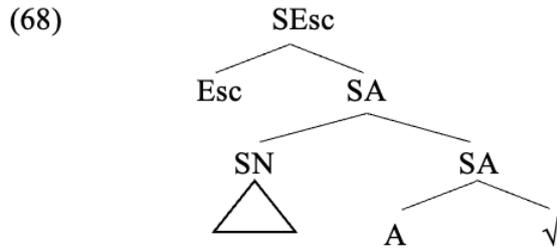
Veamos ahora cómo se forma un compuesto elativo en inglés, alemán u holandés. La estructura que propongo es la de (67):



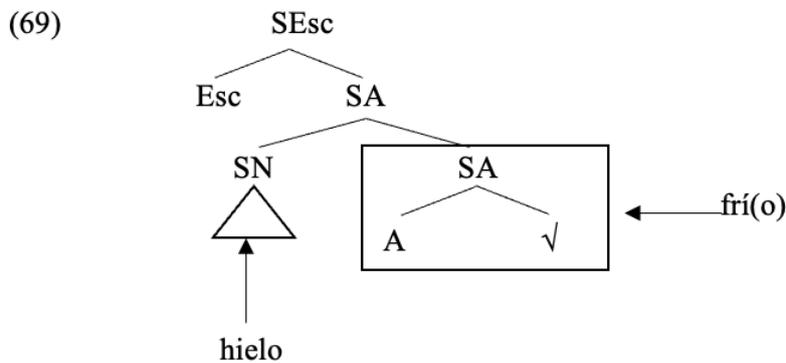
Es crucial que el modificador del compuesto elativo se una directamente al nudo donde se expresa la propiedad que denota el adjetivo, en este caso SA (61): el motivo es que el SN *ice* 'hielo' por sí mismo denota una sustancia, no un intervalo de grados dentro de una propiedad. Es necesario, por tanto, un proceso de coerción semántica por el cual el sustantivo se reinterprete como equivalente a una variable de grado para una propiedad. El nudo que denota la propiedad es SA, y no la raíz sola ni un nudo superior a ella.

Esta estructura puede ser materializada sin problemas con la entrada léxica de (60b): la combinación de A y raíz se materializa con un adjetivo léxico, en este caso *cold* 'frío', y el modificador se materializa como el exponente correspondiente para *ice* 'hielo'.

Intentemos ahora hacer la misma estructura para el español, francés, italiano o portugués. La diferencia es que en estas lenguas existe un segundo elemento que sintactiza la escala. El sustantivo se debe adjuntar, sin embargo, a SA porque es SA y no SEsc el que denota la propiedad. Además, lo que queremos formar es una escala de frío que esté restringida al frío característico del hielo, lo cual quiere decir que la escala que se construya debe ser una escala de frío relativa al hielo, y por tanto el sustantivo debe combinarse con el nudo SA también por este motivo. La estructura resultante es la de (68):



El problema viene cuando tratamos de materializar esta estructura. Podemos materializar como *hiel(o)* el SN, y el Principio del Superconjunto nos permite materializar SA como *frí(o)*. En cambio, Esc no puede estar materializado por el exponente del adjetivo, porque la presencia de SN impide que Esc, A y la raíz formen un constituyente sintáctico en exclusión del resto de elementos de la estructura. En (69) represento el material que pueden lexicalizar el adjetivo y el modificador.

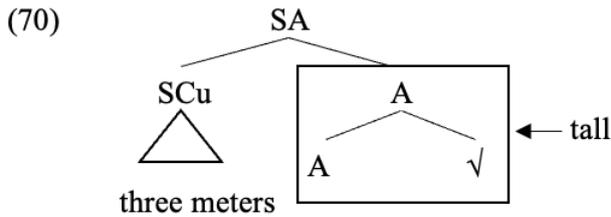


El rasgo Esc no está identificado por un exponente. Si el español carece de un exponente que materialice específicamente el rasgo Esc, (69) es filtrada en el paso a la forma fonológica y en consecuencia no es una configuración que pueda expresarse en español.

Todo apunta a que no existe en español ningún morfema que identifique la escala sin otros rasgos, porque de hecho el exponente del adjetivo es el que lo hace. No hay ningún morfema flexivo o derivativo segmentable en una construcción adjetival que sea un candidato plausible para expresar una escala. En consecuencia, (69) no puede formarse en español porque la presencia del modificador rompe el constituyente que materializa el exponente adjetival, y el rasgo Esc queda sin materializarse.

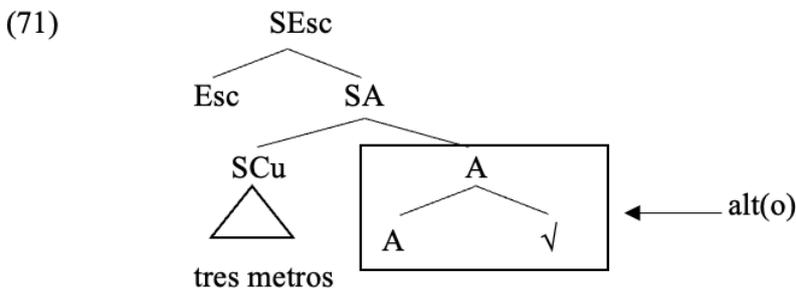
## 5.2. Identificación del grado

Pasemos ahora a estructuras como *three meters tall*. En estos casos, antes de que el adjetivo se combine con el grado positivo, el constituyente nominal satisface la variable de grado como un argumento. Es, de nuevo, necesario por tanto que el elemento nominal se combine directamente con el nudo SA que contiene al núcleo A y la raíz. (70) representa la estructura:



De nuevo, no hay problemas de materialización en el inglés y el resto de lenguas que no sintactizan la escala: el argumento que satisface la variable de grado se introduce como un sintagma cuantificativo (SCu) y se lexicaliza internamente, y el conjunto formado por la raíz y A se materializa con el exponente adjetival.

La estructura equivalente en español está representada en (71):

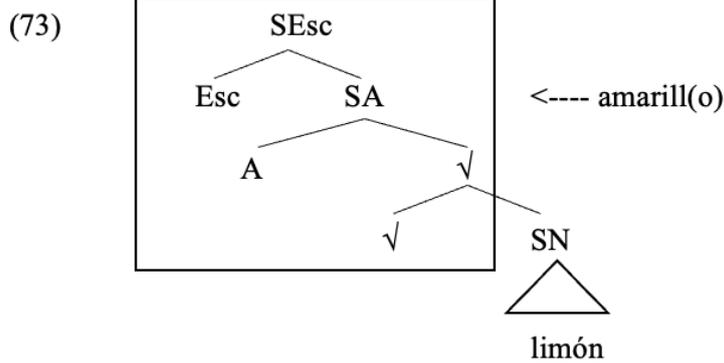


El problema es el mismo que en (69): el constituyente nominal debe combinarse con SA, porque la variable de grado que identifica se introduce aquí. Una vez que se introduce, sin embargo, se rompe el constituyente que forman Esc y SA y el exponente adjetival no puede lexicalizar Esc. Al faltar un exponente independiente que materialice el rasgo Esc en español, Esc queda sin materializar al pasar a la estructura fonológica. En consecuencia, (65) no es una estructura válida para el español, el portugués o el francés.

Antes de terminar esta sección, tenemos que mostrar que los compuestos [A N] posibles del español pueden generarse. Vimos en §2.1 que es posible formar compuestos adjetivonominales con el orden A-N siempre y cuando el sustantivo especificara algún subtipo de la propiedad que denota el adjetivo.

- (72) a. unas faldas [amarillas limón]  
 b. unos calcetines [rojos fresa]  
 c. un hombre [obeso mórbido]

Mi propuesta es que estos sustantivos no son argumentos introducidos en el nudo A, y por tanto no destruyen el constituyente sintáctico necesario para el adjetivo, porque no operan sobre una propiedad graduable. La interpretación semántica de estos sustantivos es la de establecer subtipos de la dimensión o propiedad que denota el adjetivo. Propongo, por tanto, que estos sustantivos aparecen como complementos de las raíces, donde restringen la denotación del conjunto A+raíz para especificar la clase de propiedad.



Desde esta posición, el sustantivo no rompe el constituyente que forma la raíz con el núcleo A y el núcleo Esc. Técnicamente, una vez que SN queda materializado con un exponente, desaparece de la estructura, es transferido y solo queda en la representación la raíz, que forma constituyente con A y Esc.

### 5.3. Identificación del grado en italiano

Recordemos, sin embargo, que (74a) es posible en italiano, crucialmente con el sintagma de cuantificación tras el adjetivo (cf. 74b).

- (74) a. Questo edificio è alto [quaranta metri].  
 este edificio es alto cuarenta metros  
 'Este edificio tiene cuarenta metros de alto'
- b. \*Questo edificio è [quaranta metri] alto.  
 este edificio es cuarenta metros alto  
 'Este edificio tiene treinta metros de alto' (lit. 'Este edificio es alto treinta metros')

El italiano es el único entre las lenguas romances que puede hacer esta estructura, donde crucialmente el orden es uno en que el adjetivo precede al sintagma de cuantificación. Para entender el motivo que subyace a que excepcionalmente entre estas lenguas el italiano pueda construir estas estructuras, examinemos otras construcciones adjetivales y nominales en la lengua.

Una propiedad significativa del italiano, frente a otras lenguas romances, es la facilidad con la que la lengua permite la expresión sin preposiciones de complementos sintácticos en contextos adjetivales y nominales. Por ejemplo, frente a la expresión preposicional de (75a), el corpus CORIS documenta casos como (75b), donde el complemento del adjetivo *privo* 'desprovisto, libre' no emplea una preposición.

- (75) a. privo di conseguenze  
 libre de consecuencias
- b. La presenza di Micheli non è casuale né [priva conseguenze].  
 la presencia de Micheli no es casual ni libre consecuencias  
 'La presencia de Micheli no es casual ni está libre de consecuencias' [Corpus CORIS, Stampa, 1980-2000]

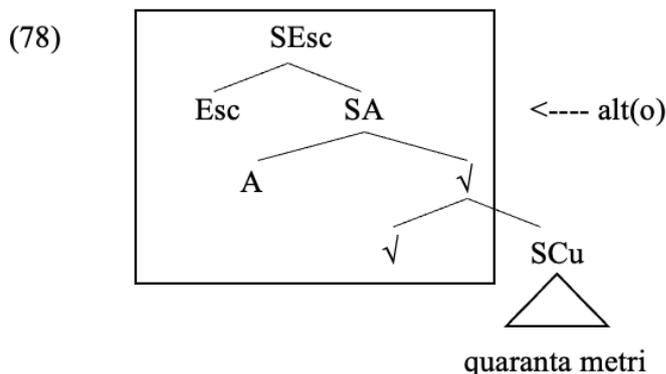
La presencia de complementos argumentales sin preposición es aún más general entre los sustantivos (Scalise 2005, Baroni et al. 2009, Lami & van de Weijer 2022), donde el uso de estructuras donde el constituyente nominal no va introducido por preposición es general.

- (76) a. *trasporto latte*  
      *transporte leche*  
      '*transporte de leche*'  
      b. *produzione scarpe*  
          *producción zapatos*  
          '*producción de zapatos*'  
      c. *gestione risorse*  
          *gestión recursos*  
          '*gestión de recursos*'

Pese a que ocasionalmente se ha dicho que estas estructuras son compuestas, no tienen las propiedades de los compuestos, ya que permiten coordinaciones, interposición de adjetivos entre los dos elementos y referencia anafórica al segundo sustantivo (Lami & van de Weijer 2022). La restricción estructural para estos casos, tanto en los sintagmas adjetivales como en los sintagmas nominales, es que el sustantivo que se introduce sin preposición debe ser un argumento. Es imposible construir una secuencia paralela a (75) o (76) con un adjunto.

- (77) a. *produzione di dolci con macchine*  
      *producción de pasteles con máquinas*  
      '*producción de pasteles a máquina*'  
      b. *produzione dolci con macchine*  
          *producción pasteles con máquinas*  
          '*producción de pasteles a máquina*'  
      c. *#produzione macchine di dolci*  
          *producción máquinas de pasteles*  
          '*producción de máquinas de pasteles*', no \*'*producción a máquina de pasteles*'

Propongo provisionalmente que las estructuras del tipo de (74) son un reflejo de esta misma clase de operaciones: frente al resto de lenguas, el italiano ha desarrollado un procedimiento para combinar argumentos nominales sin preposiciones. En el caso del adjetivo, que es graduable y por tanto tiene un argumento de grado, esta capacidad se refleja en que el italiano puede introducir una expresión de grado como complemento de la raíz sin necesidad de preposición. La estructura de (78) es paralela a (73), con la diferencia de que en este caso el complemento es un argumento, y no un predicado que especifica la dimensión.



## CONCLUSIONES

En este trabajo he argumentado que la ausencia de compuestos relativos en las lenguas romances no es un accidente motivado por una menor productividad de la composición en estas lenguas, frente a las germánicas. He argumentado que esta propiedad correlaciona con la imposibilidad de introducir modificadores cuantificativos que identifiquen el argumento de grado de los adjetivos, debido a que en ambos casos se crea una configuración en la que un elemento externo al adjetivo rompe el constituyente formado por los núcleos A y Esc, que son parte necesaria de la materialización de un exponente adjetival en las lenguas romances. Este elemento nominal impide que el nudo Esc se materialice junto a A y la raíz, e impide que la estructura pueda lexicalizarse debido a la falta de un exponente que se limite a materializar Esc.

Si esta teoría está en el camino correcto, sugiere que, dentro de las categorías léxicas, el lenguaje humano permite cierto grado de variabilidad con respecto a la manera en que cada clase se proyecta sintácticamente y qué núcleos forman parte de su estructura: si bien tanto el inglés como el español definen escalas semánticamente, solo el español define la escala al mismo tiempo en sintaxis. En último término, lo que hace el español es gramaticalizar en la estructura del adjetivo una noción semántica, posiblemente universal, que está disponible como un posible componente de la gramática de lenguas particulares. Espero haber sido capaz de presentar argumentos convincentes a favor de esta visión, y en contra de la idea de que las lenguas deciden a priori qué clases de relaciones semánticas pueden expresarse mediante una operación como la formación de compuestos.

## Referencias bibliográficas

- Baunaz, Lena & Eric Lander. 2018. Nanosyntax: the basics. En Lena Baunaz, Karen De Clercq, Liliane Haegeman & Eric Lander (eds.), *Exploring Nanosyntax*, 3-57. Oxford University Press.
- Bobaljik, Jonathan D. 2012. *Universals in comparative morphology*. Cambridge (Mass.): MIT Press. <https://doi.org/10.7551/mitpress/9069.001.0001>
- Bolinger, Dwight. 1972. *Degree Words*. Mouton.
- Caha, Pavel. 2009. *The nanosyntax of case*. Tesis doctoral, CASTL-University of Tromsø.
- Carr, Charles T. 1939. *Nominal Compounds in Germanic*. St. Andrews University Publications.

- Cresswell, M. J. 1976. The semantics of degree. En Barbara H. Partee (ed.), *Montague Grammar*, 261-292. Nueva York: Academic Press. <https://doi.org/10.1016/B978-0-12-545850-4.50015-7>
- Fábregas, Antonio. 2007. The Exhaustive Lexicalisation Principle. *Nordlyd* 34. 165-199.
- Fábregas, Antonio. 2020. *Morphologically derived adjectives in Spanish*. John Benjamins.
- Fábregas, Antonio & Rafael Marín. 2018. Spanish adjectives are PathPs. En Janine Berns *et alii* (eds.), *Romance languages and linguistic theory*, 111-126. John Benjamins. <https://doi.org/10.1075/rllt.13.08fab>
- Fletcher, William H. 1980. BLOOD-HOT, STONE-GOOD: A Preliminary Report on Adjective-Specific Intensifiers in Dutch. *Leuvense Bijdragen* 69. 445-472.
- Günther, Christine, Sven Kotowski & Ingo Plag. 2020. Phrasal Compounds Can Have Adjectival Heads: Evidence from English. *English Language and Linguistics* 24. 75-95.
- Halle, Morris & Alec Marantz. 1993. Distributed Morphology and the pieces of inflection. En Kenneth Hale & Samuel J. Keyser (eds.), *The view from Building 20*, 111-176. MIT Press.
- Heim, Irene. 1985. *Notes on comparatives and related matters*. Manuscrito inédito, University of Texas at Austin.
- Heim, Irene & Angelika Kratzer. 1998. *Semantics in generative grammar*. Blackwell.
- Hein, Katrin & Stefan Engelberg. 2018. Morphological Variation: The Case of German Compound Formation. En Nikolas Koutsoukos, Jenny Audring & Francesca Masini (eds.), *Morphological Variation: Synchrony and Diachrony. Online proceedings of the 11th Mediterranean Morphology Meeting*, 1-22. Patras University.
- Hendriks, Isa & Kristel van Goethem. 2020. Receptive Knowledge of Intensifying Adjectival Compounds: Belgian French-speaking CLIL and Non-CLIL Learners of Dutch and English. *International Journal of Bilingual Education and Bilingualism* 23. 1-25.
- Hoeksema, Jack. 2012. Elative Compounds in Dutch: Properties and Developments. En Guido Oebel (ed.), *Crosslinguistic Comparison of Intensified Adjectives and Adverbs*, 97-142. Verlag Dr. Kovac.
- Hoeksema, Jack. 2023. Elative compounds. En Peter Ackema, Sabrina Bendjaballah, Eulàlia Bonet & Antonio Fábregas (eds.), *The Blackwell Companion to Morphology*, 1-23. Blackwell.
- Huddleston, Rodney & Geoffrey Pullum. 2002. *Cambridge Grammar of the English Language*. Cambridge University Press.
- Kamp, Hans. 1975. Two theories of adjectives. En Edward Keenan (ed.), *Formal semantics of natural language*, 23-55. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511897696.011>
- Kennedy, Christopher. 1999. *Projecting the adjective*. Nueva York: Garland.
- Kennedy, Christopher & Louise McNally. 2005. Scale structure, degree modification, and the semantics of gradable predicates. *Language* 81(2). 345-381. <https://doi.org/10.1353/lan.2005.0071>

- Kratzer, Angelika. 1995. Stage-Level and Individual-Level Predicates as Inherent Generics. En Gregory N. Carlson & Francis J. Pelletier (eds.), *The Generic Book*, 125-175. University of Chicago Press.
- Oebel, Guido (ed.). 2012. *Crosslinguistic Comparison of Intensified Adjectives and Adverbs.*: Verlag Dr. Kovac.
- Partee, Barbara H., Alice ter Meulen & Robert D. Wall. 1990. *Mathematical methods in linguistics*. Kluwer.
- Pullum, Geoffrey & Arnold Zwicky. 1986. Phonological Resolution of Syntactic Feature Conflict. *Language* 62. 751-773.
- Rainer, Franz. 1993. *Spanische Wortbildungslehre*. Max Niemeyer Verlag.
- Scalise, Sergio. 1983. *Morfologia*. Bolonia: Il Mulino.
- Starke, Michal. 2002. *Lectures on Nanosyntax*. Manuscrito inédito, CASTL-University of Tromsø.
- Starke, Michal. 2009. Nanosyntax: A short primer to a new approach to language. *Nordlyd* 36. 1-9.
- Val Álvaro, José Francisco. 1999. La composición. En Ignacio Bosque & Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, 4757-4843. Madrid: Espasa.
- Varela, Soledad. 1990. *Fundamentos de morfología*. Síntesis.
- von Stechow, Armin. 1984. Comparing semantic theories of comparison. *Journal of Semantics* 3. 1-77. <https://doi.org/10.1093/jos/3.1-2.1>